

# SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes. . . . . Ptas. 0'25</p> <p>FUERA DE LA ISLA</p> <p>Un trimestre. . . . . Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto . . . . . Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN</p> <p>Carrió, 3, 3.º, derecha.</p> <p>ADMINISTRACIÓN</p> <p>Call, 1, —tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp.</p> <p>Pagos adelantados.</p>
--	---	--

SUMARIO.—Socorre al desvalido en nombre de Dios y sin mirar respetos humanos, por Don Federico Valenzuela.—La Academia Romana de Santo Tomás de Aquino, por D. José Miralles.—Un bon anticuari, (acabament), per D. Joan Torrendell.—La mata escrita, (poesía), per D. B. S.—Publicaciones nuevas.—Noticias.

## SOCORRE AL DESVALIDO EN NOMBRE DE DIOS Y SIN MIRAR RESPETOS HUMANOS



DIOS, amigo Pepe; ¿cómo vamos de salud?

—Perfectamente, Andrés; todos tomamos parte activa en la mesa.

—Me alegro; ese es el único modo de librarse de los señores *Galenos*.

—¿Y los negocios cómo te van, Andrés?

—Así, así; ganamos para lo más preciso; y basta.

—Tienes razón; pues en el día puede darse por satisfecho quien con su trabajo puede cubrir las atenciones más precisas de la casa, porque todo se ha puesto de manera....

—Pepe, no hay más que tomarlo con paciencia; *pues el que quiera en*

*este mundo vivir alegre que tome el tiempo según le viene.*

—No hay duda; pero no todos poseemos la virtud de la paciencia.

—Cierto; pero nos hemos de conformar....

—Y pasando á otro asunto, Andrés: ¿sabes que ambos somos el blanco de las conversaciones que se tienen, con bastante frecuencia, en cierta reunión?

—Y eso ¿por qué?

—Porque según allí se explican, únicamente nos falta vestir el hábito talar de los frailes; y todo porque pertenecemos á algunas congregaciones religiosas; pero lo que más escozor les da es que pertenezcamos á las Conferencias de San Vicente de Paul. Dicen que somos unos hipócritas, puesto que la limosna, según el Evangelio, se da sin ostentación; y nosotros, añaden, la hacemos públicamente para que se diga que somos buenos.

—¡Bendito sea Dios! ¿Y quién es el afortunado mortal que en esas conversaciones lleva la *batuta*?

—¿Quién? Don N. N., que fué vecino tuyo

—¡Toma, toma! Y de lo que diga ese señor haces caso? Buen pájaro está él.

—Ya lo creo; pero ¿y los que le oyen?

—Se reirán de él; y los que no, será por ser tan ignorantes como él mismo.

—Pues chico, lo que es él de seguro que no se tiene por tal; y además, en su modo de expresarse se conoce que lee mucho y tiene principios de buena educación.

—Ahí tienes, pues, su crasa ignorancia; porque mucha se necesita para que un hombre que manifiesta haber recibido esmerada educación, que ha leído y continúa leyendo, no comprenda al punto que la mayor parte de cuantos le escuchan, conocen ser insigne falsedad sus censuras de nuestros actos puramente católicos, y no advierta que en ese modo tan exagerado de expresarse muestra bien claro que no dice lo que en realidad siente. Y así es la verdad, por desgracia; pues me consta que su fondo es católico; pero le ha sucedido lo que á otros: de desliz en desliz ha venido á caer en el cenagoso muladar de los vicios, y como de allí no es tan fácil la salida como la entrada, le tenemos predicando lo que su atribulada conciencia quisiera que así fuese; esto es: que después de esta vida no hubiera ni premio ni castigo; y de este modo quedarían impunes los innumerables vicios que ahora le dominan. Sí; ahí tienes, Pepe, el por qué de ese odio tan violento contra aquellos que por sus buenos ejemplos le recuerdan las sublimes verdades de nuestra sacrosanta religión: éstas sin duda deben penetrar hasta el fondo de su corazón; y aunque á pesar suyo, así en el silencio del retiro como en el bullicio de las orgías, deben tocarle la más sensible fibra de su conciencia, diciéndole: *¡Detente hombre! ¡no prosigas por ese camino! ¡Dios te llama á penitencial! ¡no seas rehacio! ¡recuerda los buenos consejos de tus padres!* Todo esto pasará en su interior; y por eso grita y habla hasta por los codos, por ver si consigue hacer prosélitos, á fin de que le ayuden á sofocar los gritos

de su conciencia; pero jamás lo conseguirá, y menos por esa fatal pendiente por donde, para su desgracia, camina. ¡Ah! déjalos, amigo; que tal vez no esté lejos el día en que les veamos entonar el *mea culpa*; pues la experiencia nos enseña que por mucho que el hombre haya hecho alarde de *espíritu fuerte*, le ha bastado una pequeña alteración en su salud para verificarse en él un cambio tan radical en su modo de pensar, respecto á materias de religión, que le vemos expresar, á voz en grito, deseos de morir como nació; esto es, en el seno de la Santa Iglesia Católica.

¡Que somos hipócritas! ¡Oh, cuánta aberración! ¡Ah! si ese hombre, así como se ocupa en leer lo que no debiera, se tomara el trabajo de enterarse del reglamento de las Conferencias de *San Vicente de Paul*, que tanto le esceucen, y del *Visitador del Pobre*, de seguro pensaría de otro modo, y no haría el ridículo papel de censurar lo que no conoce. ¿No te parece, Pepe?

—Seguramente, Andrés.

—Lo mejor será no hacer caso de lo que diga ese hombre y sus secuaces; continuemos haciendo bien al prójimo, y siempre en nombre de Dios, y que digan cuanto les dé la gana.

—Tienes razón, Andrés; y lo que podemos hacer en cambio de su charlatanería, es encomendarles á Dios.

—Por supuesto, que en nosotros no debe nunca imperar la venganza para nadie, y sí la caridad para todos.

—Perfectamente; y Dios ya dará á cada cual su merecido; y olvidando cuanto hayan dicho de nosotros, nos retiraremos, que tal vez las familias encuentren que nos tardamos.

—Venga, pues la mano, Pepe; y hasta la vista.

—Adios, Andrés.

¡Ay! ¡Ay! *Allá en el Vall de Fosafat mos veurem tots ses caretes.*

## SANTO TOMÁS DE AQUINO

(CONTINUACIÓN)

**E**L día 8 de Mayo de 1880 se inauguró la Academia, bajo la presidencia de Su Santidad, quien recitó las preces invocando al Padre de las luces por medio de Sto. Tomás de Aquino. Mons. Boccali celebró la Misa solemne propia del Sto. Doctor. Leyóse públicamente la respuesta del Emmo. Cardenal de Luca al Padre Santo, por el Secretario del Consejo Directivo, y acto continuo pronunció el discurso inaugural el Emmo. Cardenal José Pecci, en presencia de los invitados, del Consejo Directivo, de los Socios y de muchos jóvenes que llevaban la representación de los colegios de Roma. Todo elogio que se hiciera de la magnífica pieza oratoria del insigne Cardenal resultaría sobradamente pálido, tan notable fué aquel trabajo de mano maestra. Expuso á grandes rasgos los frutos que se pueden esperar de la restauración de la Filosofía católica promovida por León XIII. Hizo notar cuán radical, íntima y profunda sea esta restauración, que reformando al hombre en su pensamiento, restaura á todo el sér humano en el orden natural. Mostró la amplitud del renacimiento escolástico, patentizando la dependencia que todas las demás ciencias tienen de la Filosofía, faltando sólo enriquecer esa luz traída por la doctrina de Sto. Tomás á las ciencias y emplearla en sus aplicaciones. Manifestó el grande auxilio que de esta reforma recibiría la Sagrada Teología, ya para la defensa de las verdades altísimas que constituyen su objeto, ya por la más perfecta explicación de la doctrina revelada de suma utilidad para los

catequistas, oradores y directores de las conciencias, ya finalmente porque resucitará con su cultivo la armoniosa concordia entre la razón y la fe. Y de esa restauración, por último, ha de brotar, según el Cardenal Pecci, la renovación de la sociedad cristiana, porque las doctrinas que reinan entre los sabios son las que definitivamente gobiernan la sociedad y el común sentir de los que gozan fama de doctos transmítese insensiblemente por ley de la naturaleza á las muchedumbres, no de otra suerte que las afecciones de la cabeza se difunden por todos los miembros. Comprobó esta última verdad señalando el influjo ejercido por el Santo Doctor sobre su siglo, en el cual merced á las enseñanzas de aquel varón insigne estuvo como suspensa la lucha incesante entre el bien y el mal que fatigó dolorosamente los siglos, y sola y sin rival la verdad católica reinó pacíficamente en el mundo, cuando Luis IX llamaba al Sol de las Escuelas á sus consejos, la condesa de Flandes solicitaba su decisión sobre gravísimas materias económicas y el cabildo de Lovaina le hacía árbitro de sus diferencias. Y terminó su peroración indicando los obstáculos que se oponían á este renacimiento, para el cual se necesita prudente previsión, firmeza para eliminar lo falso y sostener la verdad en su integridad sustancial, y grande mansedumbre para evitar toda conducta áspera ó impetuosa.

Queriendo todavía León XIII dar una prueba más de sus cuidados por la Academia Romana dirigió en 21 de Noviembre de 1880 una carta á los Presidentes Cardenales Pecci y Zigliara, en la cual les manifestaba sus vehementes deseos de que los trabajos de la misma fueran provechosos á todos los aficionados al saber filosófico, y de proveer á la existencia y estabilidad de aquel Centro científico. En-

cargábales procurasen que los asociados y alumnos atendiesen al conocimiento y refutación de los modernos errores, combatiendo en el mismo campo y con las mismas clases de armas de que éstos se valen; que se dieran á luz en Roma en época determinada comentarios filosóficos y teológicos llenos de sabiduría, por medio de los cuales se perpetuasen las obras de la Academia y los monumentos de los estudios de los asociados; y finalmente que se favoreciera la venida y permanencia temporal en Roma de jóvenes de varios países para instruirse en la Academia y salir de ella con tal copia de doctrina que pudieran estar dispuestos á enseñar con utilidad á los demás. Y para conseguir todos estos fines declaraba su propósito de donar á la nueva Corporación una fuerte suma de dinero, que debía colocarse á rédito por dichos Cardenales, á fin de invertir sus productos en la publicación de las actas de la Academia y los escritos de los asociados, á los gastos de correspondencia, compra de libros y la posible subvención á los alumnos de otros países que desearan perfeccionar en aquel Centro sus estudios.

JOSÉ MIRALLES.

(Se continuará.)

## UN BON ANTICUARI

( ACABAMENT )

### III

**L**'endemá sortía aquest de l'Esglesia, ahont havia assistit al Sant Sacrifici de la Missa, cuant després d'haver caminat molt poques passes, sentí al costat seu una veueta, que li va dir:—Senyoret... ¡cualque còseta per amor de Deu!

Girá tot d'una Don Simplicí els ulls, y... quedá estorat, embebeyat,

al veurer qui era el que li demanava almoyna.

¡Ay! Una nineta d'uns set ó vuyt anys, hermosa com un angel, ab uns cabells tan rossos, que semblaven fils d'or, blanca com la tefla de la neu, d'ulls més blaus, que lo mantell, que tot el mon cubreix, vestida pobre, pero ab netedat; aqueixa nina, millor diré, aqueix angel allargava á Don Simplicí una maneta, tan blanca y ben tallada, qu'apar. que fós de marbre, mentres de sos llabis de coral sortia una veueta d'acént tan delicat y dolç, qu'al cor més dur hauría etçisat, que deya:

—¡Cualque coseta per amor de Deu!....

—¡D'hont ets, nineta? ¿Que no tens pare, ni mare?

—¡Ah! Sí, senyor, som d'aquella botiga..... ¿veu? Però..... ¡ay! la meua mareta fa molt de temps está malalta...

—¿Y ton pare?

—Es á cercar feyna, y per lloch en troba!.....

Y al dir axo, brillaren en los ulls d'aquella nina dues perles, que no'n plora de tant brillants la rosada y devallant, devallant se perderen dins lo vermell de ses galtes.

—¡Pobre nineta!—va dir Don Simplicí ab lo cor conmogut p'el dolor, que li causava veurer plorar aquella criatura tan bella y encantadora.

—¿Ahont es ca-vostra?—prèguntá denòu Don Simplicí.

—*Allá* ¿veu? *altá*,—respongué ella, y seguí dient—vengue, vengue, veurá ma mareta, qu'está tota sola á canostra.

Y al entretant estirava per la mà axí com poría á Don Simplicí, qu'ab molt de gust se dirigía á la casa que la nina li senyalava. Nó, perque no cregués ab les paraulas d'aquell puríssim angel..... ¡ah! nó. La veritat, la sencillés se veyen pintades ab los més vius colors en l'hermosa cara d'aque-

lla nina. Son cor presentia alguna cosa, que no sabia explicar, li assemblava que dins aquella petita casa veuria la casa cruel y faresta de la Miseria.

En efecte: apenes posá peu demunt l'escaló ohí una veu sencilla y casi aufegada, que cridava al pareixa á la seua filleta, fent un plant molt llas-timós.

Entraren al dos dins una cambra, ahont la capritxosa Mort havia esteses les seues negres ales. Los calents raigs del sol no porian de cap manera entrar dins aquella fosca cambra; y ses parets, que sempre regalimaven, pareixian plorar conmogudes devant tanta pobresa y tristor.

Aquella escena era per demés cruel y dolorosa. Una dona de trenta ó trenta cinch anys estava asseguda dins un balancí vell y foradat ab la cara mes groga, que blanca, ab los ulls tots enfonyats y rogenchs de plorar, los cabells negres y amollats y tant magre, que sols tenia la pell y els ossos; essent l'unich ser que Don Simplicí trobá dins aquella pahorosa habitació.

—¡Ma maretal!—cridá la seua filla.

—¿Perqué plorau, mestressa?—va dir Don Simplicí.

Un crit d' ¡ay! sortí de la boca de la malalta, tota sorpresa y plena d'espant, y mirant un cop á sa filla, un cop á Don Simplicí al ulls estorats y ben uberts. Passá un instant y la nina va interrompre aquell silenci diguent á sa mare:

—¡Mu maretal! Aqueix senyor ha tengut compassió de mí, y ha vengut á veurervós.....

—¿Perqué, perqué plorau ab tanta de congxa y desconsol?—va interrompre Don Simplicí.

—¡Ah!—va contestar la malalta;—nó, no plòr per la malaltía. que fa alguns temps roega la meua vida... Los dies per mí ja estan contats..... Deu m'enviá un dia, Deu me crida altre volta..... ¿Que fer? Si algun dolor ha-

via de tenir al sortir d'eixa vall de llágrimés, seria d'abandonar aquesta filla meua al embat de les desfetes tempestats, que sempre hey ha en aqueixa enganyadora terra, però.... la ma de la Verge es molt poderosa y..... no 'n teng ánsia d'axo.....

—¿Puix?—li va preguntar admirat Don Simplicí.

—Lo que 'm causa greu dolor y casi desesperació es que ahir *éll*, que no pot trobar botiga 'hont fér feyna, y mos falta un petit rahogó de pá per aquest ángel, cuant jo descansava un instant, va despenjar un cuadro; qu' al casarmé hem regalá la padrina, que Deu tenga, y que aquesta havia rebut vell ja de la seua padrina..... ¡ay! lo va despenjar y lo ha duyt á vendre.—

¿Per qué Don Simplicí va pensar tot d'una ab lo cuadro qu' el dia abans havia comprat? ¿Per qué tot el seu còs se va esborronar? Axo..... son coses que no s'explican.

Picat per una idea, que acabava de naixer en la seua pensa, preguntá á la malalta:

—¿Y per qué estimau tant aqueix cuadro?

—¡Ay!—esclamá aquella,—va esser un regalo acceptat ab tant de bon gust, qu' al enviarme el Bon-Jesús aquesta nina, vatx prometer que li posaría el nom de la Mare de Deu dels Desemparats.—

Ni una espina clavada al peu, haguera causat mes dolor á Don Simplicí, qu' aquesta paraula. Si aquella dona, axí com tenia fixos los ulls en la trispol, los hagués alsat per mirar la cara d'aquell senyor, que tenia devant, hauria reparat, que Don Simplicí era més blanch qu' el paper.

—¡Oh!—seguía diguent aquella doneta,—demá; demá era la teua festa, Amparo meua,—y dava á la seua filla besos plens de ternura, d'amor y dolçesa.—Cad' any, tal dia com demá, encenia un tassionet plê d'òli devant

aquell cuadro tan garrit. Demá ¡ay! demá no tendré tal ditxa; demá aqueixa cambra continuarà com sempre en mitx d'aqueixa fosca, qu' em mata, que.....

Y aquí la mare y la filla abrassades s' omplían de besos y corrian juntes per les seues entristides cares les llágrimes, que de sos cors brollaven.

—No desconfieu,—digué á la fi Don Simplicí, despres d' haver prês una resolució ben ferma,—no desconfieu; la Mare de Deu es molt bona y may desampara á sos fills que prou l' estiman.....

Duas llágrimes aixiren dels ulls de Don Simplicí, qu' aufegaren sos derrers mots dins la seua gargamella.

Aquest bon senyor no pogué agontar, y al anarsen deya cap baix, cap baix:—No desconfieu, no desconfieu—sense qu' abans de sortir, no hagués dexat demunt una tauleta tot lo qu' en aquell moment dins les butxaques duya.

Pronte arribá á ca-seua y lo primer que maná á la seua criada fou qu' el dia siguent ben dematí dugués á ca n' Amparo aquell cuadro, qu' el dia abans havia comprat, un billet de vint duros y un paperet escrit.

El billet deya: 'La Puríssima no desampara sos bons fills. No desconfieu.—Un amich.,

Cada dia procurava tenir noticies d' aquella casa y enviarli alguna cosa.

#### IV

Poch temps despres va tenir el disgust y l' angoxa de sabrêr que la malalta havia mort.

Aquel dia va estar trist y desconsolat, son cor batejava fort ferm y la tristor y anyorança li causaren greu dolor.

Pero..... ¡cuan ditxós era! Es segur que la bona mare de n' Amparo dins

un cálzer de lliri blanch havia presentat á la Regina de la Patria celestial aquelles dues llágrimes, qu' el seu desconhort havia arrancat al cor del bon anticuari.

JOAN TORRENDELL.

## LA MATA ESCRITA

QUANT ix la xalesta aubada  
P' el puig es l' abrás primer  
Que batía ab la rosada,  
Y per ell á la vesprada  
Son s' adeu y el bes darrer.

Dalt est puig hi ha una ermita,  
Dins l' ermita hi ha un altar  
Y á sos peus un que medita  
Sí essent l' amor infinita  
Se pot un dia oblidar.

S' enomena est puig de Randa,  
Qu' en Arab vol dir llorer,  
Textit de mata y garlanda,  
Hont sols lo pobre hi comanda  
Y 'hont troba lo qu' ha mester.

Ix, al toch d' Ave-Maria  
De l' ermita un ermitá;...  
Sa noblesa y galanía  
Par que digan que no sía  
Lo que pareix. ¿Qui será?

N' era un jove al qui cegava  
La flama d' un foch traïdor,  
Qu' un sols desitx el matava;...  
De dia y nit sospirava,  
Sospirava per' amor.

N' era el seu somni una dama,  
Lays li cantava ab cor franch;...  
¿N' es sorda á sos prechs? ¿no l' ama?  
¡Si el pit d' ell nodreix la flama  
D' ella el pit nodreix un cranch!

Y aquell pit que l' encadena  
Niu d' etxís, de goig, d' amor,

Dels seus ulls toma la bena,  
Aufega el cor y l' esmena  
Y l' entrega á n' el Senyor.

Pren el gayato y rosari,  
Fujint de la gran babèl,  
El qu' á Deu vol fer pregari  
Demunt lo Puig solitari  
Per' estar mes prop del cel.

Y es el mateix que camina  
Los ulls baxos. pensatiu,...  
Que té al cor l' aguda espina  
D' un passat que l' enmetzina,  
D' un present que no 'l souriu.

Sa vida n' es penitencia,  
Plors, prechs, sacrifici y zèl,  
Y el seu repos l' impaciencia,  
Y s' estudi el de la ciencia  
Per convertí á l' infaèl.

Sos plors la flor recullía  
Dins son calzer com tresor,  
Y ab sos raigs lo sol envía  
Estes perles á Mariá  
Que vessa Llull ab so plor.

Jesu-Crist pren la figura  
De xerafi celestial  
Encés á dins flama pura,  
Y comana á sa Criatura  
Qu' escriga l' *Art general*.

Per' axò la llar sagrada  
Dexa quant l' auba sonriu,  
Y baxant cap á la prada  
Vora una mata embeumada  
Llejint en el cel escriu.

Per darrera volta mulla  
La ploma blanca just neu...  
Amich y Amat l' Art entulla,  
Puix ja lluu en cada fulla.  
De la mata el nom de Deu.

Sí; lletres de sèt idiomes  
Cada fulla va mostrand...  
¡Els xerafins ab ses plomes,

Invisibles com aromes,  
Encara les van senyant!....

Lo joglar, de Crist ohía,  
Embadalits los sentits,  
Que son *Art* convertiría  
Tants de reines com veuría  
Signes en la mata escrits.

Al mateix temps la campana,  
Ventada de part á part,  
Diu per lo cim y la plana:  
Vina cor qu' el mon t' engana,  
Ja Ramon ha escrit son *Art*.

Y el campanar de l' ermita  
Par que sia un jegant dit  
Qu' entre cel y terra es fita,  
Que té al peu la *Mata escrita*  
Y ems senyala l' Infinit.

B. S.

Juny—80.

## PUBLICACIONES NUEVAS

De actu salutari Synopsis Fidei et Rationis principiis instructa, por el Dr. D. Antonio Biasini, Catedrático del Seminario de Guastalla.—1 vol.

Disputationes Metaphysicæ specialis a P. Sancto Schiffini, S. J. resolutæ.—Vol. I: de natura corporali et anima rationali.—Vol. II: complectens quæstiones Theologiæ naturalis.—Augustæ Taurinorum, J. Speirani, 1888.—En 4.º

Satan et Cie. Association universelle pour la destruction de l'ordre social.—Revelations complètes et définitives de tous les secrets de la franc-maçonnerié, par le très illustre souverain grand inspecteur général du 33º et dernier degré de la franc maçonnerié, Paul Rosen.—Tournai et Paris, Casterman, 1888.—1 t. en 8.º con grabados.

Los frailes en Filipinas. Breves consideraciones de actualidad, escritas por un español peninsular (D. Baltasar Giraudier).—1 folleto.

Obras completas del Dr. D. Manuel Milá y Fontanals, coleccionadas por el Dr. D. Marcelino Menéndez Pelayo.— Tomo I. Tratados doctrinales de literatura.—Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1888.—En 4.º

Libertad de la mujer por el cristianismo, por D. José del G. Manzanares.—1 t. en 8.º

Le Grand Siècle. Bossuet, par Mgr. Ricard.—Lyon, Vitte et Perrussel.—1 t. en 8.º

## NOTICIAS

El sábado último falleció repentinamente en esta capital nuestro apreciable suscriptor y amigo queridísimo D. Antonio Coll y Tord, Coronel de Estado Mayor.

Suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que se sirvan rogar por el alma del finado. R. I. P.

El primer centenario de la infausta revolución francesa coincide no sólo con el décimo tercero del establecimiento en nuestra patria de la mil veces bendecida unidad católica sino también en el segundo de la aparición de Nuestro Señor Jesucristo á la Beata María de Alacoque, en que le dijo: *Yo reinaré á pesar de Satanás y de todos mis enemigos* (20 de Junio de 1689).

Nuestro querido colega *El Bien* de Granada en su número de este mes publica un precioso artículo titulado *La Cruzada de ambos mundos* para preparar la celebración del último de dichos centenarios y proponer la alianza «de las asociaciones militantes católicas y la de todas las cofradías de culto de Nuestro divino Redentor, al mismo tiempo que la *unión* de toda la prensa religiosa para promover la restauración de la soberanía social de Cristo.»

De la formación de esta cruzada se va á tratar del 2 al 6 de Julio en París, durante el próximo Congreso Eucarístico, del cual hablamos en uno de nuestros anteriores números,

Aplaudimos de todo corazón tan excelente idea, recomendamos á nuestros suscriptores la lectura del artículo de *El Bien* (que sentimos no poder insertar en estas columnas) y ofrecemos al Director de dicha Revista nuestra humildísima cooperación para que sean llevados á feliz término sus laudabilísimos propósitos.

Con el mismo objeto de celebrar el segundo centenario de la aparición de Jesucristo á la Bta. Margarita publica nuestro queridísimo compañero de propaganda el *Mensajero del Corazón de Jesús* un número extraordinario y en él un primer artículo titulado «Fecha memorable.»

Entre otras cosas muy buenas leemos en dicho escrito estas palabras: «Viendo cómo se celebran por los hijos de las tinieblas centenarios que tanto insultan á Dios y tanto degradan á la misma humanidad, como el de Lutero y Voltaire, y Jordano Bruno y Pombal, los hijos de la luz debiéramos aprender en cada uno de sus ejemplos, de la actividad de los malos la actividad para lo bueno, de la mancomunidad de los enemigos de Dios *la concentración de todas las fuerzas del ejército de Cristo en torno de su deífico Corazón.*»

Sirvan estas frases para encarecer otra vez la importancia del asunto sobre que versa el suelto anterior.

En los últimos días del pasado mes se efectuó en Jerez una nueva fundación, estableciendo casa de su Congregación en el número 8 de la calle Barja, las beneméritas y dignas de ser estimadas Siervas de María.